

:: RESEÑA

VII Festival TransAmériques: Encuentros internacionales de jóvenes creadores y críticos de las artes escénicas

Nicolás Espinoza B.

Universidad Michel de Montaigne, Francia

nicoespinozab@gmail.com

Entre el 22 de mayo y el 8 de junio del año 2013, se realizó la séptima versión del Festival TransAmériques (FTA) en Montreal, Canadá.

Desde 1985 este festival, heredero del Festival de Teatro de las Américas, ha presentado las compañías más innovadoras de nuestra época, ofreciendo más de 232 espectáculos de teatro y danza, provenientes de treinta y un países. El FTA ha apoyado la creación contemporánea coproduciendo obras, favoreciendo intercambios internacionales y ofreciendo una plataforma de desarrollo para las compañías locales, lo que ha convertido a Montreal en una metrópolis cultural.

En la edición del año 2013, además de los reconocidos artistas Thomas Ostermeier, Robyn Orlin, Xavier Le Roy, Markus Öhrn, Boris Charmatz, Lemi Ponifasio participamos también un grupo de veinticinco jóvenes artistas de distintas nacionalidades: una alemana, una brasileña, un colombiano, nueve canadienses, cinco franceses, tres belgas, un guineano, un malí, un nigeriano, un tunecino y un chileno. Casi en el anonimato nos reunimos durante diez días a reflexionar sobre la creación contemporánea y compartir nuestras prácticas artísticas.

Desde su creación en 2001, los Encuentros internacionales de jóvenes creadores y críticos de las artes escénicas organizados por el FTA, han recibido a más de 175 jóvenes artistas de distintas disciplinas (dramaturgos, escenógrafos, directores, coreógrafos, críticos e investigadores). Estas reuniones permiten a una treintena de profesionales de entre veinticinco y treinta y cinco años de edad, encontrarse, confrontar sus realidades, intercambiar con otros artistas

de la programación del festival y participar de talleres, discusiones o seminarios animados por profesionales y críticos.

En esta edición, las jornadas de trabajo se dividieron en tres ejes principales: la presentación de prácticas artísticas; las mesas redondas con artistas del festival o artistas locales; y, la asistencia a obras de teatro.

La presentación de las prácticas artísticas constituyen el corazón del encuentro. Cada participante debió describir y exponer, durante treinta minutos, cuáles son sus referentes de trabajo, su recorrido, su metodología aplicada en los procesos de creación. A esta actividad dedicamos gran parte de nuestro tiempo de trabajo. Durante las presentaciones fue imposible escapar a preguntas tan fundamentales como “¿qué es el teatro contemporáneo?”, “¿qué define una práctica artística contemporánea?” y “¿qué tipo de relación queremos establecer con los espectadores?” Estas interrogantes nos llevaron a largos debates, sin duda interminables. Algunas de las reflexiones más recurrentes definían las prácticas contemporáneas como un espacio de apertura y de libertad; como una disposición a entrar en diálogo, sin la voluntad de hablar antes que los espectadores, sin buscar establecer una relación autoritaria; o como la activación de una mirada crítica de la realidad que permite al espectador una emancipación de los cánones que ordenan el mundo.

La mayoría de las metodologías de trabajo expuestas por mis colegas estuvieron caracterizadas por una ruptura con las normas “clásicas” de creación y por cuestionar los modelos establecidos con un sentido de independencia, aunque conservando siempre la experiencia que se ha adquirido con el tiempo. Esto desencadenó la reflexión acerca de que para producir algo nuevo, necesitamos encontrar una forma distinta de trabajar, fuera de los modelos que conocemos, es decir, entrar en la paradoja de la creación y de las relaciones de poder que se establecen en los grupos de trabajo. Luego de esta experiencia puedo afirmar que en esta generación existe un espíritu de colaboración y de apoyo entre los artistas, un sentido de construcción, también como una alternativa política frente a la realidad que nos impone la competencia como ley. Aquí se invita a los espectadores a participar y no a consumir. Se busca una emancipación del rol establecido para el público, pero también para los artistas.

Durante estas presentaciones también quedó en evidencia la gran diversidad de estéticas que existían en el grupo. Desde una percepción subjetiva, observé distinciones entre los creadores y sus filiaciones geográfico-culturales. En los representantes africanos se apreciaba una mirada muy fuerte sobre sus tradiciones, la relación con su lenguaje de origen, el ritmo y el cuerpo; en resumen, una búsqueda en torno a la re-definición de su identidad luego de la fuerte presencia del periodo colonial europeo. Los canadienses, por su parte, se definieron más en una oposición a la tradición del teatro de Estados Unidos y con una fuerte influencia del teatro europeo. La defensa del idioma francés, en el territorio francófono de Canadá, es central en la construcción de una identidad que va más allá de lo artístico. También existe un desarrollo potente de la danza y sus posibilidades fuera de los marcos convencionales (intervenciones de corta duración en piscinas y bares). Los europeos mostraron una tendencia a investigar sobre formas más híbridas, menos definibles, con una apertura a la escritura escénica sin buscar un resultado determinado. En los sudamericanos, por último, predominaba “lo social” como temática fundamental, la relación del hombre con la historia, la memoria y la ciudad, lo que situaba el rol de la dramaturgia como eje central.



Fotografía oficial Encuentro internacional de jóvenes creadores y críticos de las artes escénicas 2013.

El intercambio entre el grupo de jóvenes directores no solo se acotó al espacio formalmente establecido. En nuestro tiempo libre las realidades financieras también surgieron como tema, dando pie a la constatación de su diversidad entre los jóvenes que formamos parte de este Encuentro. Las experiencias son muy dispares. En Europa los artistas jóvenes cuentan con derechos y subvenciones estatales que les permiten vivir, así como con estructuras culturales que no solo financian sino que también promueven sus investigaciones. En África, en cambio, las estructuras que apoyan la creación artística son casi inexistentes, por lo que las posibilidades de desarrollar una carrera dentro del país son imposibles. Ante esto, los creadores se ven conminados a pasar largos periodos en Europa para encontrar los medios para desarrollarse. En Sudamérica y en Canadá nos encontramos entremedio de estas dos realidades. Sin duda, en Canadá cuentan con muchos más recursos que en Sudamérica, con redes y mercados desarrollados que permiten a las compañías jóvenes desarrollar un trabajo y proyectarse en el tiempo. Si bien en Chile nuestro sistema mixto (subvención del estado y de los privados) permite a los jóvenes artistas trabajar, los financiamientos son escasos y las condiciones muy complejas. Esto impide un desarrollo profesional sostenido de la actividad artística.

La asistencia al Encuentro de jóvenes creadores y críticos de las artes escénicas, resalta las escasas oportunidades que existen para los artistas emergentes de contrastar sus experiencias con pares de otros países, para concentrar solamente la reflexión sobre la práctica y el intercambio de ideas, sin la presión por obtener un resultado concreto.

La realización de encuentros supone una oportunidad muy estimulante para estar siempre abierto a nuevas estéticas y sensibilidades escénicas, contrastar realidades artísticas diferentes, encontrarse con otros creadores e intercambiar y desarrollar un pensamiento crítico. Analizar permanentemente la realidad cultural permite a los artistas ser capaces de adaptarse y prepararse para responder de manera coherente y flexible a los cambios y desafíos que se presentan día a día en la sociedad, junto a sus tendencias artísticas y sus respectivas políticas culturales.

Este encuentro altamente estimulante, organizado en el marco de la séptima edición del Festival TransAmérique, representó una ocasión única para desarrollar y profundizar mis reflexiones sobre el teatro.

Por último, quiero agregar que en enero del 2014 se abre la convocatoria para participar en los encuentros de una nueva edición del festival. Invito a los jóvenes artistas a que postulen a esta instancia que aporta de manera significativa al desarrollo profesional. Espero también se proyecten espacios como estos en el contexto chileno, pues son un lugar fértil para la reflexión y la creación escénica.